

Rc006

Ciudadanía, poder y educación

Jaume Martínez Bonafé (Coord.)
GRAO, Barcelona, 2003, 155 pp.

El libro recoge un compendio expositivo de varios trabajos relativos a la triple relación conceptual que expone el propio título, *Ciudadanía, Poder y Educación*. Cada uno de estos trabajos pretende ofrecer una visión pormenorizada de determinadas prácticas pedagógicas relacionadas con el género, el multiculturalismo, la globalización o la ecología. El propósito fundamental de este libro es “sugerir principios y estrategias para recuperar el componente radical democrático de la educación” (p. 9). La totalidad de los autores coinciden en el compromiso que ha de asumir la escuela en la construcción de un marco educativo democrático que asegure la igualdad de oportunidades de los educandos en las escuelas.

Volver a leer la educación desde la ciudadanía es el título del primer capítulo en el que Gimeno Sacristán, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia, plantea una concepción de la ciudadanía desde el pleno reconocimiento efectivo de los derechos humanos, y reclama a la escuela, en su función de institución socializadora por excelencia, que aproveche su potencial como

medio de interacción social, para que, a través del discurso sobre ciudadanía, se establezcan las pautas y obligaciones que deben desarrollarse. Se profundiza en el concepto de universalidad de los derechos humanos, como una cuestión prioritaria para garantizar la igualdad para todos.

Los retos a los que se enfrenta la sociedad exigen de la ciudadanía un estatuto que responda a las nuevas necesidades sociales y a la evolución de los nuevos significados. En la medida en que la sociedad mundial se ve inmersa en un contexto de globalización económica, de generalización de los flujos migratorios y de nuevas estructuras gubernamentales supranacionales, por la infinidad de cambios que estos procesos conllevan (sobre todo en lo que atañe a la identidad cultural), “es necesario volver a plantearse la ciudadanía” (p. 23).

El segundo capítulo expone una amplia referencia al fenómeno de la globalización, y más concretamente a los retos y desafíos que su instauración y desarrollo implican para la sociedad y los sistemas educativos actuales. *Imaginar e instituir la educación globalizada* implica, según su autora M^a J. Cabello, de la Universidad Complutense de Madrid, apostar por la democracia y la equidad. La educación no posee la capacidad para resolver los problemas derivados de la falta de equidad en las relaciones económicas mundiales, sin embargo tiene en su mano favorecer la toma de conciencia ante esos nuevos conflictos y aportar su granito de arena en la

construcción de esa verdadera democracia. En esa labor el personal docente ha de ser el actor principal, una agente capaz de generar una “acción común transformadora” (p. 37).

El multiculturalismo, la clase social, el género, las relaciones de poder y el conocimiento y la verdad son algunas de las perspectivas que vienen apuntándose desde la contemporaneidad para responder al proyecto económico, político y cultural en que se ha convertido la educación. Los cambios y las demandas sociales exigen de la institución escolar una competitividad propia de las sociedades democráticas actuales, con unos proyectos educativos que sean generadores de educación para todos, y capaces de prestar atención al alumnado con necesidades específicas.

En referencia al tercer capítulo, cabe mencionar que se trata de la memoria de la investigación, *la salud democrática de la escuela*, un proyecto llevado a cabo por el CIDE durante el año 1998. Este documento es un bosquejo de la propia investigación, que pretende mostrar que cómo se vive la democracia en el entorno escolar. El capítulo esboza algunos referentes teóricos del propio planteamiento de la investigación, en los que se plantea la democracia “como elemento de aprendizaje práctico” (p. 63). En los siguientes apartados el autor, Jaime Martínez de la Universidad de Valencia, apunta algunas notas, extraídas de la investigación, sobre la opinión de los docentes acerca de la dinámica participativa en los

distintos órganos de toma de decisiones y, más específicamente sobre los propios procesos democráticos dentro del centro. Finalmente, se exponen una serie de propuestas de materiales curriculares; organizadas en carpetas de aula, del centro y carpeta crítica.

La noción de género es la temática central del cuarto capítulo de este libro, *¿Sabía usted que la mitad de alumnos son ciudadanas?* de M^a Elena Simón, profesora de secundaria. Se trata de una visión bastante crítica sobre la representatividad del rol femenino en las democracias occidentales. En el apartado denominado *exclusiones* se resume, someramente y apoyándose en algunas referencias históricas, la situación a la que se ha visto sometida la mujer bajo la constante influencia de una educación patriarcal. Asimismo reflexiona sobre el condicionamiento al que se ve abocada, en ocasiones, cuando se conjugan las responsabilidades familiares y las oportunidades de ascenso profesional. En referencia a este asunto se destacan dos símiles: el de *suelo pegajoso*, que hace referencia a la dependencia que genera lo doméstico y el de *techo de cristal* que designa las barreras que obstaculizan su progreso profesional (p. 103).

La autora propone la generalización de la coeducación como “proceso de intervención intencionada” (p. 108), que desvincule la educación de las nociones androcéntricas y que transforme las prácticas pedagógicas hacia una perspectiva

de educación no sexista. *Y esto ¿Cómo se hace en la escuela?* es un apartado que viene a recopilar algunas sugerencias prácticas para dicha coeducación.

El referente a la *educación en las sociedades multiculturales* lo hace Torres Santomé, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de A Coruña. Desde el punto de vista del autor, la reivindicación del multiculturalismo evidencia la existencia de “un sistema de injusticia social” (p. 113) en el que se ven inmersos determinados grupos culturales, cuyas representaciones culturales no gozan del mismo reconocimiento social. La noción de multiculturalismo, tal y como se plantea en el texto, se opone al llamado *provincialismo occidental*, cuyo argumento es la superioridad de las sociedades occidentales. Ambos conceptos suponen un grave atentado contra la diversidad cultural, contra los sistemas democráticos y contra toda reivindicación multicultural, desde la que exigir mayores niveles de justicia social e igualdad de oportunidades.

En el texto se definen los cinco modelos más generalizados para la gestión de la diversidad cultural en las sociedades; el modelo aislacionista, el modelo transigente, el autonomista, el crítico o interactivo y el modelo cosmopolita que designa aquella propuesta multicultural que tiene como propósito “la construcción de una sociedad en la que los individuos se sientan libres de vínculos a un determinado grupo cultural” (p. 118). Además se

describen tres modelos de gestión de la diversidad cultural en los centros escolares. Esta triple clasificación responde a la que clásicamente se define en torno a esta temática. La asimilación, cuyo objetivo es construir una cultura común mediante la promoción de la homogeneidad ideológica, cultural y lingüística. El pluralismo superficial, responde a los llamados “currículo turista” (p. 123), que además de incluir contenidos superfluos sobre las distintas culturas representan iniciativas aisladas y puntuales en el tiempo. Y la educación multicultural crítica que supone el reconocimiento del valor y el respeto que merecen todas las culturas, siempre que éstas no supongan un atentado contra los derechos humanos.

El sexto y último capítulo, *la ciudadanía planetaria*, recoge una reflexión sobre los cambios globales (sobre todo los referidos a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación) y sus repercusiones sociales. El autor, haciendo acopio de algunos referentes bibliográficos, declara la necesidad de tomar conciencia de las condiciones socio-económicas del mundo actual, y de reflexionar sobre los graves problemas que amenazan a la humanidad. Entre estos problemas destaca: el hambre, producto de los desequilibrios económicos planetarios, el crecimiento incontrolado de la población, las guerras y el deterioro medioambiental. “El hombre egoísta, consumista y destructor del ambiente que ha reinado hasta ahora, no es viable para el futuro cercano” (p. 138).

En lo que se refiere al contenido del libro, y teniendo en cuenta que se trata de un documento de autoría compartida, cabe decir que, en ocasiones, resulta monótona la exposición que sobre la democratización de la enseñanza hacen los distintos autores. Por otro lado, la *politización* que se hace del contenido en torno a los conceptos de democracia y globalización, aunque necesaria, se aleja del contexto educativo al que quiere hacer referencia.

Finalmente, debe señalarse que el libro reseñado, además de invitar a la reflexión sobre los procesos de democratización y su relación con el entorno escolar, ofrece algunas propuestas prácticas para la acción escolar transformadora. Se trata de un documento que subraya la necesidad de ser consecuentes con los cambios sociales, culturales y políticos que se producen en el contexto actual y de garantizar la igualdad de oportunidades mediante la atención a las necesidades especiales de cada colectivo. ■

ANA YURENA MESA FELIPE-BORGES

Rd006

Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales

María Inés Massot Lafon
 Desclée de Brouwer,
 Bilbao, 2003, 217 pp.

La obra está basada en los resultados de una investigación de corte cualitativo cuyo objeto de estudio ha sido, como afirma la autora, la mal llamada “segunda generación” (p. 19) que pretende ofrecer una visión más comprensiva de la misma. La línea de investigación en la que se inserta este trabajo es la referida a la identidad étnica y su formación, que comenzó el grupo GREDI –al que pertenece la autora– en los años noventa. El estudio desarrollado por Massot se basó en una muestra de hijos/as de inmigrantes latinoamericanos (argentinos y uruguayos de 17 a 22 años) emigrados desde muy pequeños y escolarizados en Cataluña. Lo que pretende hacer la autora es profundizar en los aspectos que influyen y de qué manera lo hacen, en el proceso de creación de la identidad étnica de los que se ha dado en llamar la *segunda generación* y de ahí, crear unos modelos que sirvan de referencia, pero no como algo determinante, para poder comprender mejor la situación y